

III

Hay en el fondo del ser humano
Como en la mina rico tesoro;
Ora de niño, joven ó anciano
Siempre la vida guarda ese oro.

Joven y niño han esperanza,
Tiene esperanza el viejo y memoria;
Tienen Toboso los Sancho Panza,
Y los Quijote fiebre de gloria.

Mas la memoria no es siempre grata:
Ella es hermana de la experiencia
Que las más veces nos arrebató
Las ilusiones de la existencia.

¡Niña! á las luces de tu mirada
Presta sus guiños, radiante estrella;
Y en el ocaso, triste y cansada,
Mi vida albores descubre en ella.

Cual de la madre la hija es retoño,
Como el sarmiento lo es de la viña,
Y Primavera lo es del Otoño,
De mi inocencia lo eres tú, niña!

Es la inocencia suave fragancia
Que disimula cerco de espinas;
Halla en encantos dulce lactancia,
Cuentan sus raptos claves divinas.

Fin de la vida, entreaire el cielo
Y resucita la edad primera;
También á tiempo que acaba el hielo
Florecen lirios de Primavera.

De los misterios algo se esconde
En cada pliegue de nuestro estambre.-
Que al llamamiento siempre responde
Del invisible divino alambre.

Ese algo vence letal cicuta;
Ese algo estatuas hace del lodo;
Ese algo al crimen triunfante inmuta;
Ese algo en Cristo resume el todo.

Ciencia del hombre sólo es un puente
Que de la cuna lleva al osario;
Verdad de un siglo niega el siguiente
Y es ya el papiro musgo de herbario.

Es en sus polos que la existencia
Con la invariable verdad confina;
Y allí reside la mejor ciencia....

¡Niña! haz tu apoyo de la inocencia,
Que aunque vendada, recta camina.

República de Colombia.

RAFAEL NUÑEZ.

SOL ETERNO.

De los astros que guarda el firmamento
Ninguno humilla al sol....
Es un rey que los vence á nuestros ojos
En magnitud, en brillo y en calor....

Tiene también un cielo azul y puro
Mi triste corazón....
Y en él, un astro rey deslumbra y ciega
¡El astro inmenso de tu inmenso amor!

Único, eterno, esplendoroso, augusto,
Allí lo guardo yo....
Lo guardo y le consagro como el Inca,
Ferviente culto, eterna adoración.

Eres única, sábelo; en mi cielo,
Tan sólo impera un sol....
Como imperan también en mi conciencia,
¡Una fe nada más, un solo Dios!

México, Abril de 1886.

JUAN DE D. PEZA.

RECUERDOS DE MÉXICO.

EL VIERNES DE DOLORES.

En el álbum de la Señorita
Dolores Corona.

Voy á referiros cómo
Allá en mi tierra lejana
(Que entre perfumes y rosas
Todos mis recuerdos guarda).
Celebran aquese día
A la luz de la mañana
Entre músicas, bullicio,
Regocijo y algazara;
Con ramilletes de flores,
Bajo frescas enramadas,
Del Canal á las orillas
Y al borde de las chinampas.

De diáfano azul el cielo,
Indecisas las montañas
Que circundan gigantescas
La antigua región de Anáhuac;
De los altivos volcanes
Muy mate la frente blanca,
Y por el sol de los trópicos
La tierra toda abrasada,
Son de la fiesta que anuncia
Las primaverales galas,
En el Viernes de Dolores
Espléndido panorama.

Apénas tienen el cielo
Los resplandores del alba,
Sobre el Canal, á millares
Aparecen recargadas
De flores, de ramilletes,
Cubriendo las limpias aguas,
Chocando los tardos remos,
Abordando las chinampas,
Las canoas de Santa Anita
Donde al són de las jaranas,
Olvidando toda pena,
Enos hurlan y otros cantan.

Y es de ver cómo allí acuden
Las donceles y las damas.

Madrid.

GUSTAVO BAZ.

El populacho travieso,
La doncella enamorada,
Los atrevidos galanes
Y hasta las dueñas taimadas;
Y es de oír cómo se cruzan
Los suspiros, las palabras,
Y los cantos y las risas,
Y las bromas y las guasas.

Quién compra flores, quién ceba
Al soslayo una mirada,
Quién requiebra alguna Lola
Con voz muy quedita y baja;....
Y el alegre vocerío
Acalla las tibias auras,
Y la muchedumbre loca
Con las flores se engalana.
Al volver luego las niñas
Con ramilletes á casa,
En el altar los colocan
De la Virgen. Allí ufanas
Besan tiernas á sus madres
Y rién, y cantan y bailan....

Como prenda de ternura,
En recuerdo de la patria,
Besa á tus padres y diles
Con to fe sencilla y casta,
Lo que la inocencia sabe
Y lo que inventan las almas,
Mientras que gimiendo en medio
De la sombra triste, opaca,
Del destierro y de la ausencia,
Mando mi beso en las alas
De las extranjeras brisas
Y de las marinas auras,
A la madre que me flora
En nuestra tierra lejana.

LAS ESPERANZAS.

Con verdes esmeraldas
Jugó la hermosa niña,
Que era de todo el pueblo
La admiración y envidia.

Con verdes esmeraldas,
Que su color perdían,
Jugó el gallardo mozo
Un día y otro día.

Rápidas y felices
Las horas trascurrían;
Mas ¡ay! cierta mañana
La pobre zagallita,
Por ver loca de amores
Las que guardado había,
Miró...! y ojalá nunca
Mirara su desdicha!
Pues vió que entre sus manos
Todas las que tenía,
Cristales empañados
Tan sólo parecían.

Tras mil frecuentes cambios,

Nicaragua.

Mudanzas repentinas,
Trasposiciones varias
Y dudas infinitas,
Una tarde el mancebo
Las suyas con delicia
Contempló silencioso,
Y al verlas más bonitas,
Así cuentan que dijo
A la inocente niña:

—¿Por qué tus esmeraldas
No están como las mías?
—No sé,—respondió ella,
¿la causa no adivinas...?

Pues bien; porque en el mundo
Es ley constante y fija,
La de las esperanzas
En dos almas distintas:
Cuando en una son llamas
En otra son cenizas,
Cuando en el hombre crecen
En la mujer declinan.

FRANCISCO DE ARECHAVALA.